

## Entrevista a Serafín Senosiáin<sup>1</sup> de la editorial “LAETOLI”<sup>2</sup>

*Gabriel Andrade*<sup>3</sup>

### Preámbulo

Enl@ce es una revista dedicada a la información, la tecnología y el conocimiento. Uno de los aspectos más espinosos en el estudio de estos temas es la manera en que la sociedad contemporánea se enfrenta a la proliferación de creencias irracionales que colocan en peligro los indiscutibles avances que la ciencia y la tecnología han alcanzado durante los últimos tres siglos. Hoy, es mayor el número de personas que conoce su signo zodiacal que el número de personas que conoce su grupo sanguíneo. Mucha gente abandona sus medicamentos y prefiere someterse a la homeopatía. Escandalosamente, el 50% de EE.UU. (el país que en las últimas épocas ha encabezado la actividad científica y tecnológica) rechaza la teoría de la evolución, y cree que el universo apenas tiene seis mil años de existencia. Y, así, abundan todo tipo de supercherías.

Una de las claves del éxito de la empresa científica y de la proliferación de la tecnología es su divulgación. Pero, lamentablemente, las creencias irracionales típicas del pasado pre-científico no sólo parecen persistir, sino que incluso parecen cobrar aún más fuerza en nuestra sociedad. Desafortunadamente, los textos científicos no suelen estar escritos en un lenguaje accesible a las masas. Y, la mayoría de aquellos libros que sí atraen a las masas por su lenguaje llano, tristemente promueven creencias absurdas.

Un valiente editor que reside en Pamplona, España, se ha propuesto combatir esta tendencia. Serafín Senosiáin ha creado la editorial “Laetoli”, la cual está orientada hacia la divulgación científica. Buena parte de los títulos de esta editorial están dirigidos a audiencias jóvenes, y sirven como invitación a la reflexión crítica. De especial interés es la colección “**¡Vaya timo!**”, la cual se propone

---

<sup>1</sup> Director de la Editorial Laetoli, con sede en Pamplona, España. Correo electrónico: info@laetoli.es

<sup>2</sup> Entrevista realizada vía Internet del 3 al 6 de diciembre de 2010

<sup>3</sup> Investigador de la Universidad del Zulia. Correo electrónico: gabrielernesto2000@yahoo.com

combatir, en un lenguaje muy ameno, las creencias irracionales que tanto abundan en el mundo. En esta entrevista, Serafín Senosiáin nos comenta sobre estos asuntos.

**Gabriel Andrade:** *La colección "¡Vaya timo!" de la editorial "Laetoli" ha tomado la batuta en el mundo hispanoparlante, al combatir irracionalidades y pseudociencias. ¿Cuáles consideras las pseudociencias que más urge enfrentar, y por qué?*

**Serafín Senosiáin:** La colección ¡Vaya timo! se coedita con la Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico ([www.escepticos.es](http://www.escepticos.es)) y la dirige Javier Armentia, director del Planetario de Pamplona. Los títulos los elegimos entre ambos. Se puede decir que en la colección hay títulos 'light' (como los libros sobre los ovnis, la sábana santa, los vampiros, las abducciones, las brujas, etc.) y títulos 'hard', de más peso: los publicados sobre el creacionismo, el psicoanálisis, la religión o las pseudociencias (así, en general), de Mario Bunge, que ya está en la imprenta. Lógicamente, éstos me resultan más próximos porque enfocan temas más decisivos, más esenciales. La colección tiene un punto de vista militante, activista, ilustrado. Creo que las pseudociencias que hay que enfrentar sobre todo son aquéllas que no se tienen en general como tales, sino que han adquirido masivamente un estatus de conocimiento "serio": por ejemplo la homeopatía o el psicoanálisis. En este sentido, estos libros son un ejercicio de desnudamiento, de despojamiento, una forma de decir: el rey va desnudo.

**Gabriel Andrade:** *En efecto, poca gente disputará que los alegatos sobre ovnis o vampiros no*

*son dignos de credibilidad. Pero, a la vez, mucha gente resentirá que el psicoanálisis o la homeopatía no sean consideradas ciencias legítimas. ¿Cuál es el criterio que emplea la editorial Laetoli para distinguir entre disciplinas científicas y disciplinas pseudocientíficas?*

**Serafín Senosiáin:** Se trata de razonar sobre un tema determinado. Muchas veces no nos enfrentamos a una "disciplina". Por ejemplo, la llamada sábana santa de Turín no es ninguna disciplina, no es ninguna pseudociencia. Es solamente un objeto, una tela de origen medieval. Lo importante es ver cómo una creencia, casi un mito (el envoltorio que cubrió, supuestamente, a Jesucristo tras su muerte), se desmorona al utilizar los conocimientos que tenemos a nuestro alcance (históricos, químicos, etc.) Suelo decir que esta colección es para poner la cabeza en marcha, para activar la razón y la crítica. Ten en cuenta, además, que la colección quiere estar al alcance de los jóvenes, tan influenciables para creer en cualquier superchería gracias sobre todo a las series de televisión y las películas.

El libro que sale ahora, *Las pseudociencias ¡vaya timo!*, de Mario Bunge, proporciona de algún modo la base filosófica de toda la colección. Remito a él para distinguir apropiada y sabiamente las disciplinas científicas de las que no lo son, para demarcar entre ciencia y no ciencia.

**Gabriel Andrade:** *Según aprecio, la colección "¡Vaya timo!", y la editorial Lateoli en general, tiene firmes raíces en el proyecto de la Ilustración que se remonta al siglo XVIII: los libros publicados son un claro esfuerzo para hacer salir a la humanidad de su infancia. Pero, hoy está de moda*

*entre muchos intelectuales postmodernos, la idea según la cual la Ilustración ha traído más daños que beneficios. Y, en especial, se acusa a la ciencia de ser una institución tiránica e imperialista que sabotea formas ancestrales de conocimientos en otras culturas. ¿Cómo se inscribe la línea editorial de Laetoli en esta disputa?*

**Serafín Senosiáin:** Sí, el catálogo de Laetoli prosigue el proyecto de la Ilustración. De hecho tenemos una colección ("Los ilustrados") dedicada a publicar a los ilustrados más radicales —como Meslier, Holbach, Diderot, Helvétius, etc.—, por tanto más relegados o voluntariamente olvidados. También hemos publicado la "Reivindicación de la Ilustración" del filósofo Stephen Bronner. Desgraciadamente, parece que muchos autores posmodernos resultan casi indistinguibles de los reaccionarios más obtusos. Como decía Paolo Flores d'Arcais, el papa Ratzinger cree que todos los males (para su Iglesia en especial) provienen de la Ilustración. Al final, parece que estos posmodernos acabarán siendo tan oscurantistas como el ex-director de la ex-Santa Inquisición. La ciencia no es ninguna institución tiránica sino el antídoto contra la superstición, la irracionalidad o, simplemente, la estupidez. La idea de que sabotea "formas ancestrales de conocimientos" de otras culturas es absurda. Si se demuestran que esos conocimientos son tales (como ciertas hierbas para curar ciertas enfermedades), por supuesto que la ciencia los hará suyos. Si no se demuestran y se afirman cosas sin sentido (como que el Sol da vueltas alrededor de la Tierra, o que la Tierra es plana, o que si introduces una piedrita en los bolsillos se cura una enfermedad de los riñones), lógicamente la ciencia

los pondrá en evidencia. Por muy ancestrales que sean, no serán más que folclore.

**Gabriel Andrade:** *¿Cómo puede una editorial racionalista e ilustrada competir en un mercado con libros de contenido nefasto, pero con un inmenso poder de mercadeo?*

**Serafín Senosiáin:** Es realmente asombroso, y muy deprimente, ver las mesas o estantes de muchas librerías (en todo el mundo) o, lo que es peor, en las bibliotecas públicas, llenos de un maremágnum tremendo de bodrios escritos por abducidos, brujos, visionarios de todo tipo y mercachifles muy avispados. Quizá de un modo u otro siempre ha sido así. Pero hay que reaccionar, sobre todo cuando pensamos en las generaciones más jóvenes. Recuerdo que una persona que colabora en la contabilidad de Laetoli le regaló un libro a su hija mayor, que entonces tenía unos 16 años. Un día la oyó reírse a mandíbula batiente en el sofá de la sala, en la habitación de al lado. Fue a ver qué sucedía, por qué se reía tanto, y resultó que estaba leyendo el primer título de la colección ¡Vaya timo!: *El creacionismo ivaya timo!*, de Ernesto Carmena. Me sentí contento y satisfecho. Contento porque la chica había pasado un buen rato leyendo un libro no solamente bien escrito e informado sino, además, entretenido. Y satisfecho porque es evidente que esa chica sí había puesto su cabeza a razonar, comprendía los razonamientos del autor y se reía de los absurdos y sinsentidos creacionistas. Cuando recibimos también e-mails de ese tipo siento que estamos haciendo lo que debemos hacer. ¿Quijotismo? ¿Voluntarismo? ¿Pedagogía? Quizá todo a la vez.

**Gabriel Andrade:** *Además de los libros, ¿qué otros recursos tiene la ciencia para divulgar conocimiento y erradicar supercherías?*

**Serafín Senosiáin:** Son muy importantes los medios de comunicación: la prensa, la radio, la televisión. Recordemos "Cosmos", la excepcional serie de televisión dirigida por Carl Sagan, que ahora cumple nada menos que 30 años y ha sido vista por cientos de millones de personas. Esa mezcla de fascinación por el conocimiento científico, por la maravilla de ese conocimiento, y el desprecio por las supercherías tiene en "Cosmos" un modelo a seguir. Incluso la propia fundación de Laetoli es una consecuencia lejana de "Cosmos", tanto en la colección de divulgación científica "Las dos culturas" (donde publicamos la serie Biblioteca Darwin) como en la colección "¡Vaya timo!". Por cierto, quien desee más información puede visitar la web ([www.laetoli.net](http://www.laetoli.net)) o hacerse amigo en Facebook

**Gabriel Andrade:** *Laetoli es el sitio en Tanzania donde quedaron registradas unas huellas de homínidos. ¿Por qué has escogido esta localidad para darle nombre a la editorial?*

**Serafín Senosiáin:** Las razones fueron varias. Las famosas huellas de Laetoli, en Tanzania, de hace casi cuatro millones de años, son de homínidos bípedos; es decir, de antepasados nuestros, de toda la humanidad, que ya caminaban erguidos. Con ese nombre quería acentuar por un lado la unidad de nuestra especie, nuestra universalidad, y por otro nuestro origen africano. De algún modo somos africanos en el exilio, originarios justamente del continente más maltratado, expoliado y esclavizado de todos. Elegir el nombre de Laetoli significaba también poner la ciencia en primer plano, el conocimiento científico que nos ha llevado (en este caso, por medio de la paleontología) a esos descubrimientos sensacionales. Así que había varios caminos que llevaron hasta Laetoli.